

Llops i humans a Catalunya. Del passat al present,
(MASSIP, J.M. & MAROTO, J., ed.), Quaderns, 29, CECB,
Banyoles, 2011, pp. 279-294.

El Centro Temático del Lobo Ibérico de Puebla de Sanabria: un ejemplo de ecoturismo y desarrollo sostenible

Francisco Javier FRANCO SANABRIA, José Luis SANTIAGO FIDALGO
Ayuntamiento de Puebla de Sanabria (Ofic. de Medioambiente), Pl. Mayor, 1, 49300 Puebla de Sanabria (Zamora)

Introducción

La idea de crear un centro temático sobre el lobo ibérico (fig. 1) surge de la necesidad de transmitir, mediante educación ambiental, la realidad de una especie mitificada desde hace siglos. Son varios los factores que justifican que Robledo (pedanía de Puebla de Sanabria) sea el enclave ideal para esta iniciativa.

En primer lugar, se trata de una ubicación estratégica, tanto en lo que se refiere a la accesibilidad, próximo a la A-52, como al hecho de encontrarse en plena Sierra de la Culebra, referente europeo de la presencia del cánido silvestre. Otro aspecto determinante es, sin duda, la convivencia ancestral entre el lobo y el hombre en esta comarca, que no sólo permite la coexistencia en la actualidad, sino que además se manifiesta en un importante legado cultural que, en gran medida, se conserva hasta nuestros días.



◆ Figura 1

Loba joven en la Sierra de la Culebra (foto de José Luis Santiago Fidalgo).

Finalmente, en los últimos años se ha observado un incremento en el turismo de observación del lobo en la Culebra, de manera que ha surgido la necesidad de ordenarlo; así, este centro es la herramienta idónea para orientar y regular este turismo, con el que además se pretende dar un impulso decisivo al desarrollo de la zona basado en un turismo de naturaleza, de calidad y sostenible, que haga del lobo vivo un elemento de desarrollo, que cambie la percepción de los habitantes de estas tierras y deje de ser el enemigo ancestral para convertirse en un aliado en la lucha contra el despoblamiento.

Localización

El Centro Temático del Lobo Ibérico se sitúa en plena Sierra de la Culebra, Reserva Regional de Caza (RRC) declarada Lugar de Interés Comunitario (LIC) de la Red Natura 2000.

El paisaje de la Sierra de la Culebra se puede definir como un mosaico de pinares de repoblación y brezales con altitudes comprendidas entre los 650 m y los 1.243 m de Peña Mira y con una superficie de 67.340 ha.

Como extensión natural de la Sierra de la Culebra hacia el oeste y ya en Portugal, nos encontramos con otra figura de protección, el Parque Natural de Montesinho. En este país, el lobo es una especie protegida y se da la paradoja de que un mismo lobo puede estar protegido o ser especie cinegética en función de donde se encuentre campeando.

Al norte de La Culebra y Montesinho se encuentra el Parque Natural del Lago de Sanabria y Alrededores, caracterizado por su geomorfología glacial, con una extensión de alrededor de 22.000 ha comprendidas entre los 1.000 m y los 2.124 m de altitud.

Estos tres espacios configuran un triángulo que destaca por su gran biodiversidad y por ser una de las mejores zonas loberas existentes hoy en día.

El lobo en la Sierra de la Culebra

En la Sierra de la Culebra se da una de las mayores densidades de lobo de Europa, con 10 lobos / 100 km² (VICENTE *et alii*, 2000). Se trata de una «población fuente», de donde salen individuos que se dispersan hacia otras zonas «sumidero», donde se asientan y mueren. En la Culebra se reúnen unas condiciones que son clave para que se dé esta alta densidad de lobos: por un lado, una baja densidad de población humana, menos de 12 habitantes por km² (CEAS, 1995), y por otro la presencia de ungulados silvestres; en definitiva, tranquilidad y comida.

El lobo desempeña un importante papel ecológico en la Culebra y convive con otras tres especies de caza mayor: el ciervo, el corzo y el jabalí. El control que ejerce sobre estos ungulados es vital, ya que no solo controla la densidad de sus poblaciones manteniéndolas en un buen estado de salud, sino que además, debido a la selección natural que ejerce sobre estas, aumenta la calidad de los trofeos.

El caso más significativo y estudiado es el caso de los ciervos, que se extinguieron durante el primer tercio del siglo XX y fueron reintroducidos posteriormente a principios de los años setenta con ejemplares procedentes de los montes de Toledo, en concreto del Coto Nacional de Quintos de Mora. La reintroducción fue un éxito, y a eso contribuyó en gran medida el lobo. Se ha comprobado que la población de ciervos ha aumentado el tamaño corporal medio respecto a los ciervos toledanos y la calidad de los trofeos (VICENTE *et alii*, 1999).

La vida pastoril

La coexistencia ancestral entre el lobo y el hombre en estas tierras ha demostrado que el manejo tradicional del ganado, basado en sistemas preventivos, es la mejor medida para mermar los ataques y, en su caso, minimizar las bajas en la cabaña ganadera y el conflicto (TALEGÓN, 2007). Este manejo tradicional se basa en la custodia del ganado con la presencia continua de perros y pastores, y en la estabulación nocturna.

Los perros de custodia en esta zona no siempre han sido mastines de pura raza, en contra de lo que se suele decir, sino más bien un cruce de razas que procuraba perros de gran talla y fuertes, conocidos como perros de ganado, que a diferencia de los mastines eran más gráciles y versátiles.

Este concepto de perro de ganado ha sido bien entendido por los ganaderos del país vecino, Portugal, que en la actualidad cuentan con cuatro razas de *cães de gado* fruto de la selección a lo largo de los años. Estas razas tienen un estándar que las define e incluso cuentan con sociedades caninas que las respaldan. La selección que surge de manera regional se plasma en las siguientes razas: Cão de Castro Laboreiro, Cão da Serra da Estrela (con dos variedades de pelo, corto o largo), Rafeiro do Alentejo y Cão de Gado Transmontano, cuyo estándar se asemeja al típico «perro de ganado» utilizado en las comarcas de Sanabria, Carballada y Aliste.

El éxito del manejo tradicional del ganado radica en la suma de distintas medidas que dificultan y disuaden al lobo en su empeño de atacar al ganado.

Los cerramientos para la estabulación son un complemento que facilita el trabajo de perros y pastores. Podemos diferenciar dos grandes grupos, los portátiles y los fijos.

- Los portátiles pueden ser de varios tipos, los más utilizados y tradicionales son las teleras metálicas, aunque en la actualidad también se utilizan pastores eléctricos y *fladry* –este último consiste en una especie de línea de banderolas que se mueven con el viento; este método solo es efectivo al principio, ya que los lobos se acaban acostumbrando a él y le pierden el miedo.
- Como cerramientos fijos podemos encontrar desde las tradicionales corralas, pasando por los corrales de la sierra con su chozo para los pastores, hasta la más humilde cuadra aneja a la vivienda o incluso una nave hecha de bloques de hormigón.

La trashumancia se da a todos los niveles: local, transterminante y regional.



◆ Figura 2

Esquema de la provincia de Zamora en el que se ubica el Cordel Sanabrés.

La Sierra de la Culebra se ve atravesada por el Cordel Sanabrés, que une la localidad de Porto, en plena sierra Segundera, con La Ruta de la Plata a la altura de la ciudad de Zamora (fig. 2). En la actualidad, este cordel es utilizado anualmente por los churreros de Aliste, que todos los años a principios de julio suben a las sierras de Sanabria en busca de pastos frescos, para retornar a primeros de septiembre a sus hogares, cuando descansan de este duro oficio nómada hasta el siguiente verano.

Legado arquitectónico

Dentro del importante legado cultural que la presencia del lobo ha dejado inmerso en nuestra cultura, podemos destacar multitud de construcciones que, con distinto fin, se han realizado a lo largo del tiempo en la provincia.

En primer lugar, y con ánimo de salvaguardar al ganado de un posible ataque lobuno, diferenciamos dos tipos de construcciones:

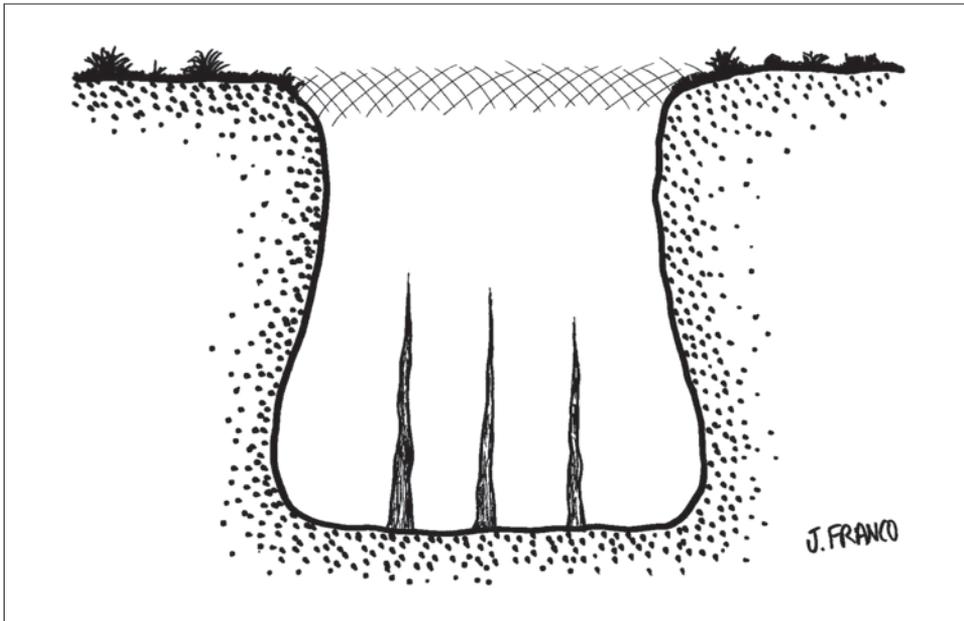
- Las más extendidas por la provincia son los corrales, corralas o corralones, construcciones de piedra que se utilizaban para guardar y proteger a las ovejas del lobo. Merece la pena destacar las de Abejera de Tábara y en especial las de

Ferreras de Arriba, donde han recuperado algunas para la creación del Centro de Interpretación de la Vida Pastoril.

- El otro tipo de construcción son las chiviteras, de menor tamaño y típicas de los Arribes del Duero, que han sido utilizadas tradicionalmente para proteger a los cabritos del ataque del lobo.

Uno de los elementos arquitectónicos más singulares y representados en todo el noroeste peninsular son las trampas loberas, que pese a que pueden tener la forma de un corral, a diferencia de estos y obviando pequeños detalles, se diferencian básicamente en la función para la que han sido construidos: la captura de lobos. Para poder comprenderlas mejor es imprescindible remontarnos a las más primitivas y analizar cómo han ido evolucionando en el tiempo.

La lobera más rudimentaria consiste en un simple foso recubierto (fig. 3) y es la más extendida por el mundo y la más versátil, ya que se ha utilizado para cazar otras especies distintas al lobo (VALVERDE & TERUELO, 2001).



◆ Figura 3

Foso simple con hincos (dibujo de Javier Franco).

Un modelo similar a esta, pero ya específica para el lobo, consiste en una trampa lobera cebada con un animal vivo o muerto que se expone en una casamata con reja abierta adosada al foso (como la que se encontraba en las inmediaciones del lago de Sanabria) (fig. 4). Este mismo sistema podía ser con trampilla basculante (como la que existía próxima a Dornillas) (fig. 5).

Un tercer paso en la evolución serían los fosos de paredes convergentes, también llamados callejos con sebes. Aunque las sebes propiamente dichas estén hechas de varas de madera entretejidas, también pueden ser de piedra o incluso redes, y en ocasiones encontramos combinaciones de estos materiales en una misma lobera.

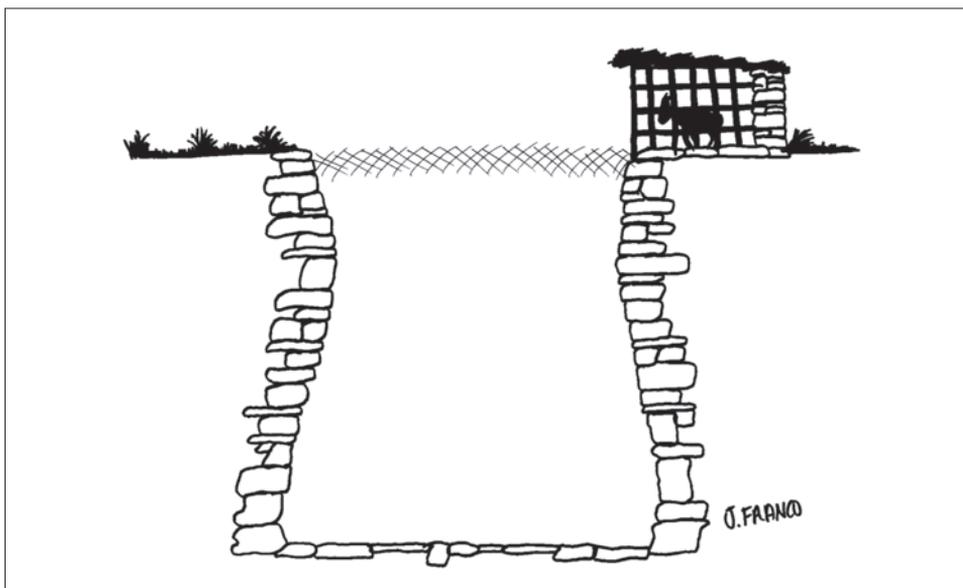
El paso previo al corral lobero o *cortello*, que es como conviene denominarlo para diferenciarlo de los corrales, consiste en un foso con cerca que dispone de una isla central donde se situaba el cebo (VALVERDE & TERUELO, 2001).

El tipo de lobera más evolucionado es el *cortello*, del que podemos encontrar en la actualidad varias representaciones perfectamente conservadas en la comarca de Sanabria (Cortello dos Lobos en Lubián y El Curro de Barjacoba). Consiste en un cercado adosado a la ladera de una montaña, de muros altos, con lajas de piedra que vuelan hacia el interior; accesible desde la parte alta de la ladera hacia el interior y en el que se situaba el cebo vivo en un montículo interior hecho de tierra (fig. 6).

La trampa lobera más estudiada y de la que mejor se conoce su funcionamiento es el Cortello dos Lobos, situada ladera arriba del pueblo de Lubián. Esta funcionaba mediante lo que se denominaba «requiso de turno», que consistía en que cada vecino propietario de ganado aportaba, por turnos perfectamente regulados, un cabritillo como cebo y reclamo. Solía ser un cabritillo y no un cordero, ya que este era más ruidoso y cumplía mejor su papel de reclamo.

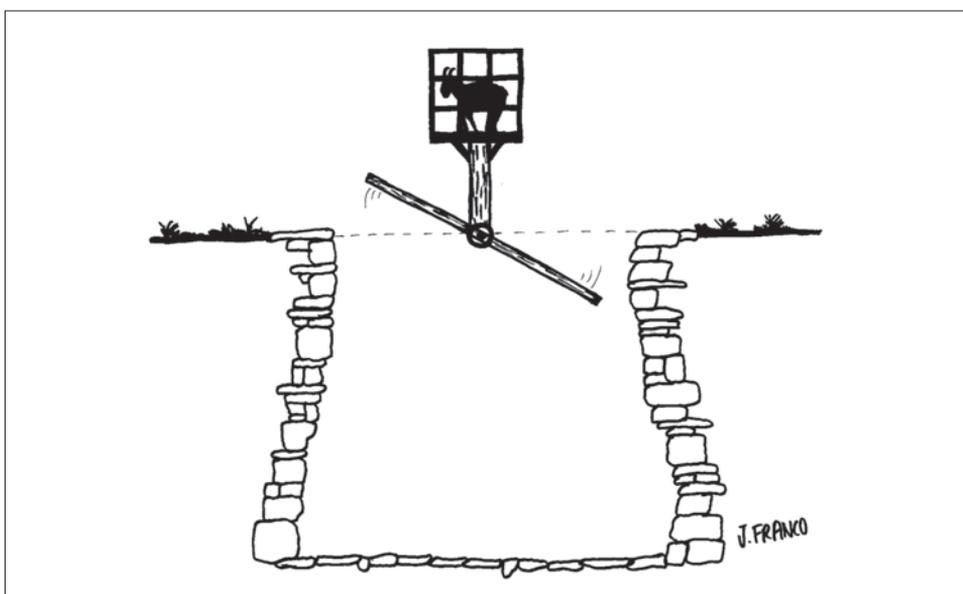
El cebo, siempre vivo, se amarraba en el mogote central, lugar en el que era más visible. Cuando el lobo oteaba el valle desde lo alto de la ladera, lo primero que veía era el cabritillo dentro del *cortello* y, gracias al efecto óptico que producía el diseño de la trampa, se abalanzaba sin pensárselo a la captura de su presa. Una vez dentro del *cortello*, se percataba de la situación y, en su afán por escapar de la trampa, ni tan siquiera solía matar el cabrito.

Para hacernos cargo de la magnitud de la obra y lo que suponía la construcción a mano de este tipo de loberas para una aldea, que en ocasiones no llegaba a tener cincuenta habitantes, diremos que se necesitaba la colaboración de los vecinos de otras aldeas cercanas para su ejecución. Podemos hacer una estimación del movimiento de tierras y del volumen de piedras utilizado.



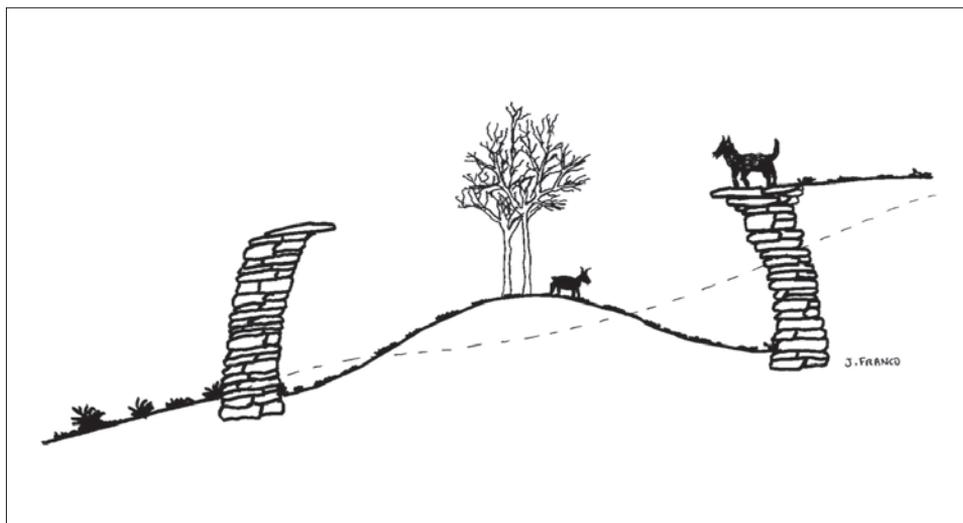
◆ Figura 4

Foso con casamata adosada en la que se exponía el cebo (dibujo de Javier Franco).



◆ Figura 5

Foso de trampilla basculante y cebo expuesto en jaula (dibujo de Javier Franco).



● Figura 6

Esquema en el que se muestra el corte sagital de un *cortello* y su integración en la ladera de una montaña (dibujo de Javier Franco).

El diámetro del *cortello* de Lubián es de 33,6 m, por lo que podemos calcular un perímetro de 106 m aproximadamente. Si a lo largo de este perímetro se socavara 0,5 m de profundidad a una anchura de 3,5 m, nos saldrían unos 200 m³ de tierra.

En cuanto al volumen de piedra, sin tener en cuenta los cimientos, nos encontramos con un muro de 1 m de ancho por una altura media de 2,8 m. Teniendo en cuenta que el perímetro es de 106 m, nos saldría una cifra próxima a los 300 m³ de piedra. Si estimamos que el peso del m³ de piedra puede andar cercano a 2,3 toneladas, el peso total de la piedra movida para construir el *cortello* sería de 690 toneladas.

El Curro de Barjacoba es otra lobera de similares características y funcionamiento que se encuentra en perfecto estado y que dejó de ser utilizada a finales de los años 50.

Todas estas trampas quedaron en desuso con la utilización de la estricnina y la generalización de las armas de fuego. Existen otras muchas apenas reconocibles, cuyo estado es lamentable y que sería conveniente recuperar como parte de nuestro patrimonio cultural. Sirva de ejemplo la situada en San Juan de la Cuesta, que apenas conserva 1 m² de sus paredes en pie.

Poso cultural

El tremendo poso cultural que ha dejado el lobo en el noroeste peninsular, y en concreto en la comarca de Sanabria, tiene múltiples manifestaciones entre las que destacan multitud de historias, leyendas, cuentos y dichos populares que hacen alusión al lobo.

Más singulares aún son los topónimos que podemos encontrar en la zona: pueblos como Lobeznos y Lubián; parajes como la Venta de la Lobera, Rañalobo, Valde-lobo; o con nombres ligados al agua como Arroyo de Valdelobo y Fuente de Valde-lobo. Todo esto manifiesta la importancia de la presencia del cánido.

La silueta del lobo también aparece en la heráldica de apellidos de la zona como puede ser Lobato, muy común en pueblos de la Carballeda como Peque y Gramedo.

También es conocida la presencia de la figura del lobo en blasones; un ejemplo claro es el escudo de Ferreras de Abajo, en el que podemos apreciar como parte destacada la silueta completa de un lobo que parece insinuar su característico trote lobero.

Turismo lobero

Anteriormente hemos comentado las características que hacen de la Sierra de la Culebra un lugar idóneo para la coexistencia entre lobo y hombre, y que esta idoneidad hace de este espacio uno de los lugares loberos con mayor densidad de Europa.

En los últimos años ha comenzado a incrementarse el turismo de observación de fauna, y podemos decir que la tendencia es creciente (TALEGÓN *et alii*, 2008).

Tres son las características que hacen de la Culebra un lugar idóneo para la observación del lobo en libertad. Por un lado, se trata de valles abiertos en los que, situándose en cualquier zona alta, se tiene un gran campo de visión. Además existen amplias zonas de vegetación baja y multitud de cortafuegos que facilitan la posible observación del cánido en sus ratos de campeo. Estos dos factores, unidos a la gran accesibilidad que tiene la reserva gracias a la multitud de caminos y pistas forestales que la recorren, hacen de la Culebra un lugar idóneo y un referente en lo que se refiere al turismo de observación de lobo.

La realidad de este turismo es que no está ordenado y que tiene una tendencia creciente en los últimos años. De momento no se han valorado sus posibles consecuencias, aunque en la actualidad se está realizando un estudio sobre la «respuesta de estrés fisiológico a las perturbaciones turísticas en lobo y otros carnívoros», dirigido por la Dra. Isabel Barja de la Universidad Autónoma de Madrid.

Por ello, es preciso una regulación de este turismo y el desarrollo de un código de conducta que marque unas directrices de comportamiento de cara a la observación de fauna en plena naturaleza. Todo esto se podría llevar a cabo desde varias infraestructuras que orienten y regulen este turismo y, sin duda alguna, el Centro Temático del Lobo Ibérico debe ser una pieza clave en cuanto a educación, orientación y regulación del turismo ligado al lobo.

Centro temático del lobo ibérico. Breve historia

La idea surge en el año 1999 durante una visita organizada por el grupo ecologista CICONIA, en la que se invita al alcalde de Puebla de Sanabria a conocer La Maison des loups, un centro situado en la localidad de Orlu (Francia).

En el año 2000, el Ayuntamiento se pone manos a la obra y comienza a redactar el primer anteproyecto. De forma paralela, comienza a desarrollar una serie de actividades dirigidas a consolidar la idea y se organizan las primeras Jornadas sobre Lobo Ibérico y desarrollo sostenible en 2006. En el mismo año se publica *Contos y cuentos de lobos*; se trata de una publicación bilingüe en la que se recogen testimonios e historias loberas de la comarca.

Entre tanto, se consigue financiación a través de fondos europeos (INTERREG III A) y la Fundación Biodiversidad. Gracias a una ayuda de la Fundación Territorio y Paisaje, se desarrolla en el año 2007 el programa de educación ambiental del primer Centro Temático del Lobo Ibérico en España.

Como consecuencia de esto, se inicia un programa de actividades de educación ambiental en torno al lobo dirigidas a escolares de la comarca. Estas se extienden a las actividades de educación ambiental enmarcadas en la programación del Verano Cultural y los campamentos de verano de Puebla de Sanabria. En ese mismo año 2007, se celebraron unas segundas Jornadas sobre Ecoturismo y Desarrollo sostenible: El lobo ibérico en España y Portugal, y se publican posteriormente los resúmenes de las ponencias.

A lo largo de estos años se han impartido multitud de conferencias y se ha colaborado en diversas mesas redondas para dar a conocer el proyecto, tanto en el ámbito local como nacional.

Desde el año 2007, se ha trabajado con la Dirección General del Medio Rural perteneciente al actual Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino para gestionar fondos para la realización del acceso del público al centro. En noviembre de 2008, se declara de interés general la obra del acceso y servicios para el Centro de Interpretación del Lobo de Robledo, anejo de Puebla de Sanabria (Zamora). Y se incluye posteriormente en los presupuestos generales de 2009.

En el año 2008 se cuenta con la implicación de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León y con la del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, de modo que el proyecto recibe un gran impulso con 3.200.000 euros. En ese mismo año, contando con todos los estudios necesarios y la tramitación de los permisos oportunos, el Ayuntamiento de Puebla de Sanabria realiza una separata del proyecto básico general para licitar el 12% del total de la obra correspondiente a los vallados.

En la actualidad, se está ejecutado la primera fase del proyecto (acondicionamiento de la zona y cerramientos) y se puede valorar positivamente la expectación que ha generado entre los habitantes de la zona, e incluso entre gente de otras comunidades autónomas, así como la fuerte repercusión mediática.

Centro temático del lobo ibérico. Proyecto

Para un mejor enfoque y desarrollo de las instalaciones, se realizan una serie de viajes a otros centros de Europa para conocer su funcionamiento interno y crear futuros lazos de colaboración. Los más destacados son: Centro de Recuperación del Lobo Ibérico de Malveira (Portugal); La Maison des Loups, Orly (Francia); Les Loups du Gèvaudan, Marvejols (Francia); Hause zur Wildins, Parque Nacional de Baviera (Alemania); Cañada Real, Peralejo de la Sierra (Madrid); Lobo Park, Antequera (Málaga), y el Museo de la Fauna Salvaje, Valdehuesa (León).

El Centro pretende ser un espacio interpretativo al aire libre (fig. 7) en el que, recorriendo las distintas sendas, se puedan apreciar los aspectos diversos sobre biología, ecología, etología y etnografía asociadas al lobo ibérico.

En el centro se podrán contemplar ejemplares de esta especie en semilibertad. Se tratará de animales procedentes de cautividad que estarán en unas instalaciones amplias conformadas en su hábitat natural de la Sierra de la Culebra.



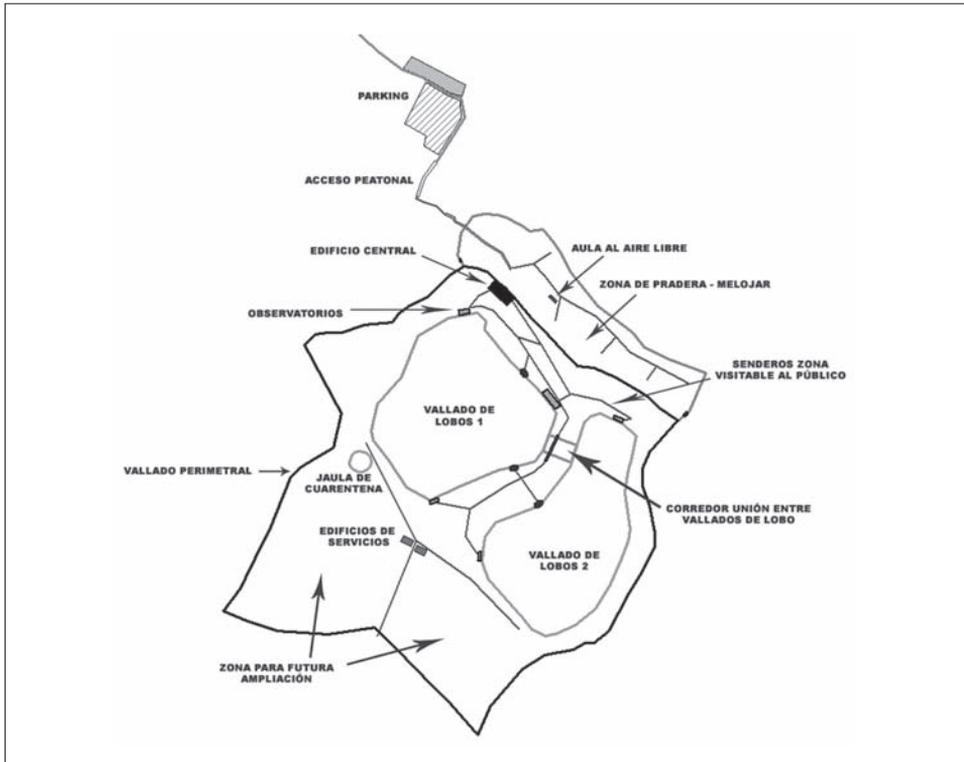
● Figura 7

Vista de la ubicación del Centro Temático del Lobo Ibérico en Robledo de Sanabria (foto de José Luis Santiago Fidalgo).

Las instalaciones consisten en un gran cercado perimetral que engloba 18 hectáreas, con el fin de mantener un total aislamiento de los lobos que estén en el centro con los que viven de forma salvaje en la zona, además de cumplir una función de seguridad en caso de fugas de los vallados interiores al perimetral, que son los que albergarán los lobos. Estos consisten en dos grandes vallados de 3 hectáreas cada uno que estarán conectados por un corredor de unos 1.000 m² que permitirá unir los dos vallados, formando uno de 6 hectáreas (fig. 8).

De este modo se hace de los vallados interiores una instalación versátil que permite adaptarse a las necesidades de la manada o manadas en cada momento.

Para la observación de los lobos se realizarán un total de cinco observatorios elevados tipo *hide*: tres a ras de suelo y una pasarela-observatorio que cruza el corredor. Estos serán los únicos puntos en los que el visitante se podrá acercar al vallado (vallas forradas con brezo), a través de unas sendas marcadas, para intentar observar a los animales, y estarán diseñados para que los lobos no vean nunca al observador a fin de romper el vínculo visual que existe en otras instalaciones de este tipo. Estarán distribuidos de forma estratégica entre los dos vallados, de modo que las zonas laterales quedarán como un espacio en el que los animales no pueden



☉ Figura 8

Plano de instalaciones del Centro Temático del Lobo Ibérico.

ser molestados por la presencia del visitante (fig. 8). Con esto se pretende que la observación siempre sea respetuosa, intentando simular una situación natural en la que se requiere ciertas dosis de paciencia, pero con una alta probabilidad de éxito, y será siempre el animal quien decida si se acerca a estos puntos de observación.

Las características del vallado son de gran seguridad, ya que consiste en una valla de 2,5 m de altura más 0,5 m de voladizo inclinado hacia el interior en 45°. Los postes son metálicos, colocados en una zanja corrida de 40x40 cm de hormigón.

Los vallados donde se encuentran los lobos disponen además de pastor eléctrico y sistemas para evitar escarbaduras.

Todas las vallas están dotadas de puertas de seguridad dobles para la entrada en los recintos. También se realizará en esta primera fase una jaula de cuarentena para aislar ejemplares si fuera necesario.

El visitante accederá al centro a pie y dejará el vehículo en un parking a unos 300 metros del recinto, siendo el recorrido accesible en el 75% del centro (fig. 8).

En este punto comienza la visita, que nos introducirá en el entorno natural de la zona gracias a una interpretación de lo que se va viendo (paisaje, etnografía ligada a usos del agua, agrícolas y ganaderos).

Se llega a una zona vallada de pradera de unas dos hectáreas donde existirán una serie de recorridos con interpretación de flora, fauna y ecología, donde además se ubicará un aula para la realización de actividades de educación ambiental al aire libre. De este espacio se accederá al edificio del centro, que es la antesala para acceder a los vallados de los lobos (fig. 8).

En el edificio se pretende educar al visitante acercándolo a la realidad de la especie y dándole unas pautas de cómo se debe realizar la observación de estos cánidos. Además se le dará una gran importancia a la relación ancestral entre el lobo y el hombre, y a la riqueza cultural que esta ha generado.

En la zona sur del recinto perimetral se dispone de 8 hectáreas para, en un futuro, ampliar los vallados interiores o destinarlas a otros fines.

BIBLIOGRAFÍA

CEAS (1995); *Zamora pueblo a pueblo*, Excma. Diputación de Zamora, Zamora.

TALEGÓN, J. (2007); «Situación actual y conservación del lobo en España», *Jornadas transfronterizas: Ecoturismo y desarrollo sostenible. El lobo en España y Portugal*, Ayuntamiento de Puebla de Sanabria, Puebla de Sanabria, pp. 13-20.

TALEGÓN, J., ECHEGARAY, J. & BARJA, I. (2008); «Turismo lobero: demos un paso más», *Quercus*, 270, pp. 80-82.

VALVERDE, J.A. & TERUELO S. (2001); *Los lobos de Morla*, Al Andalus Ediciones, Sevilla.

VICENTE, J.L., RODRÍGUEZ, M. & PALACIOS, J. (1999); «Los predadores mantienen una sana relación de presas. Relación entre lobos y ciervos en la sierra de la Culebra», *Quercus*, 157, pp. 10-15.

VICENTE, J.L., RODRÍGUEZ, M. & PALACIOS, J. (2000); «Gestión del lobo ibérico (*Canis lupus signatus* Cabrera, 1907), en la Reserva Regional de Caza Sierra de la Culebra» (Zamora), *Galemys*, 12, pp. 181-199.